

La abeja haragana

Sobre el autor



Horacio Quiroga nació en Salto, Uruguay, el 31 de diciembre de 1878. En su juventud, practicó ciclismo, fotografía, mecánica y carpintería. Fue un trabajador compulsivo y pionero de la escritura profesional. En 1898 se mudó a Argentina. Vivió en San Ignacio, Misiones, donde cultivaba orquídeas y vivía en estrecho (*close*) contacto con la naturaleza en la selva. Su interés por la literatura comenzó por la poesía y su primer libro fue *Los arceses de coral* (1901), al que siguieron, entre otros, *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), antología de relatos de estilo modernista, y la obra para niños *Cuentos de la selva* (1918), colección de relatos protagonizados por animales.

Vocabulario

la advertencia <i>warning</i>	el descanso <i>rest</i>	la miel <i>honey</i>
la advertencia <i>learning</i>	la experiencia <i>experience</i>	el polen <i>pollen</i>
la colmena <i>beehive</i>	la fatiga <i>fatigue; weariness</i>	trabajador(a) <i>industrious; hard-working</i>
el deber <i>duty</i>	haragán/haragana <i>lazy; idle</i>	volar (o:ue) <i>to fly</i>

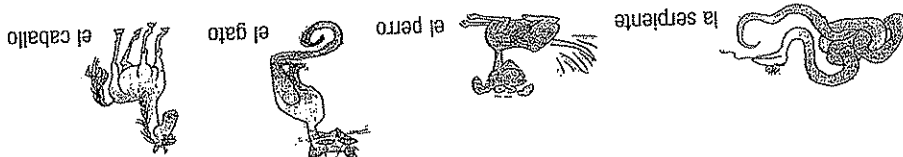
El valor del trabajo Un abuelo le da consejos a su nieto sobre el valor del trabajo. Completa el párrafo con las palabras correctas.

La persona (1) haragana no llega a ningún lado en este mundo: se necesita mucho esfuerzo para lograr algo en la vida, sin hacerle caso a la (2) fatiga que uno pueda sentir. El (3) descanso llegará después. Esta (4) advertencia proviene de mi propia (5) experiencia. Es un largo (6) aprendizaje que se hace durante toda la vida, pero, al final, la persona (7) trabajadora puede estar satisfecha de haber cumplido con su (8) deber.

Conexión personal ¿Crees que las cosas que se hacen con esfuerzo tienen más valor? ¿O es mejor cuando se obtienen por buena suerte o ingenio? ¿Qué te parece más justo? ¿Qué opinas de la expresión maquiavélica de que "el fin justifica los medios"?

Análisis literario: la fábula

La fábula es un breve relato que suele incluir una moraleja (*moral*) extraída de los eventos. La conducta de las personas se compara con el comportamiento típico de ciertos animales, que son los protagonistas de las fábulas y encarnan (*embody*) vicios y virtudes humanas. Por ejemplo: la hormiga (*ant*) representa la laboriosidad (*hard work*) y la avispa (*wasp*) la pereza. ¿Qué virtudes representan estos animales?

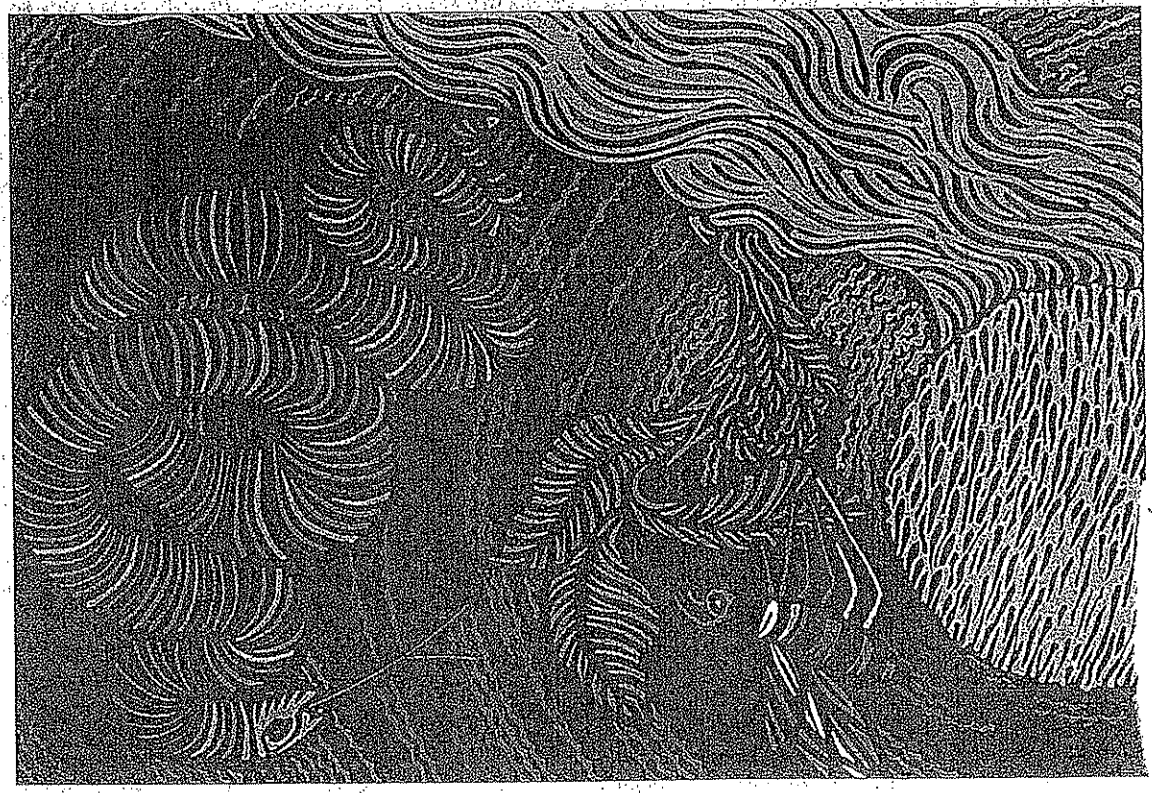


La abeja haragana

Horacio Quiroga



Audio: Dramatic Recording



Había una vez en una colmena una abeja que no quería trabajar, es decir, recorría los árboles uno por uno para tomar el jugo de las flores; pero en vez de conservarlo para convertirlo en miel, se lo tomaba del todo.

Era, pues, una abeja haragana. Todas las mañanas, apenas el sol calentaba el aire, la abeja se asomaba a la puerta de la colmena, veía que hacía buen tiempo, se peinaba con las patas, como hacen las moscas, y echaba entonces a volar, muy contenta del lindo día. Zumbaba muerta de gusto de flor en flor, entraba en la colmena, volví a salir, y así se lo pasaba todo el día mientras las otras abejas se mataban trabajando para llenar la colmena de miel, porque la miel es el alimento de las abejas recién nacidas.

newborn

She buzzed

stuck her head out

Como las abejas son muy serias, comenzaron a disgustarse con el proceder de la hermana haragana. En la puerta de las colmenas hay siempre unas cuantas abejas que están de guardia para cuidar que no entren bichos en la colmena. Estas abejas suelen ser muy viejas, con gran experiencia de la vida y tienen el lomo pelado porque han perdido todos los pelos de rozar contra la puerta de la colmena.

Un día, pues, detuvieron a la abeja haragana cuando iba a entrar, diciéndole: —Compañera: es necesario que trabajes, porque todas las abejas debemos trabajar.

La abejita contestó: —Yo ando todo el día volando, y me canso mucho.

—No es cuestión de que te canses mucho

back / harness / brush / on duty / bugs / behavior

—respondieron—, sino de que trabajes un poco.
 Y diciendo así la dejaron pasar.
 Pero la abeja haragana no se corregía. De modo que a la tarde siguiente las abejas que estaban de guardia le dijeron:
 —Hay que trabajar, hermana.
 Y ella respondió en seguida:
 —¡Uno de estos días lo voy a hacer!
 —No es cuestión de que lo hagas uno de estos días—le respondieron— sino mañana mismo.
 Y la dejaron pasar.
 Al anochechar siguiente se repitió la misma cosa. Antes de que le dijeran nada, la abeja exclamó:
 —¡Sí, si hermanas! ¡Ya me acuerdo de lo que he prometido!
 —No es cuestión de que te acuerdes de lo prometido—le respondieron—, sino de que trabajes. Hoy es 19 de abril. Pues bien: trata de que mañana, 20, hayas traído una gota”
 Y diciendo esto, se apartaron para dejarla entrar.
 Pero el 20 de abril pasó en vano como todos los demás. Con la diferencia de que al caer el sol el tiempo se descompuso y comenzó a soplar” un viento frío.
 La abeja haragana voló apresurada” hacia su colmena, pensando en lo calentito que estaría allá dentro. Pero cuando quiso entrar, las abejas que estaban de guardia se lo impidieron.
 —¡No se entra!—le dijeron firmemente.
 —¡Yo quiero entrar!—clamó” la abeja—.
 Esta es mi colmena.
 —Esta es la colmena de unas pobres abejas trabajadoras—le contestaron las otras—. No hay entrada para las haraganas.
 —¡Mañana sin falta voy a trabajar!—insistió la abeja.
 —No hay mañana para las que no trabajan—respondieron las abejas. Y esto diciendo la empujaron” afuera.

La abeja, sin saber qué hacer, voló un rato aún; pero ya la noche caía y se veía apenas. Quiso cogerse” de una hoja, y cayó al suelo. Tenía el cuerpo entumecido” por el aire frío, y no podía volar más.
 Arrastrándose” entonces por el suelo, trepando” y bajando de los palitos” y pedritas”, que le parecían montañas, llegó a la puerta de la colmena, a tiempo que comenzaban a caer frías gotas de lluvia.
 —¡Perdón!—gimio” la abeja—. ¡Déjenme entrar!
 —Ya es tarde—le respondieron.
 —¡Por favor, hermanas! ¡Tengo sueño!
 —Es más tarde aún.
 —¡Compañeras, por piedad! ¡Tengo frío!
 —Imposible.
 —¡Por última vez! ¡Me voy a morir!
 Entonces le dijeron:
 —No, no morirás. Aprenderás en una sola noche lo que es el descanso ganado con el trabajo. Vete.
 Y la echaron.
 Entonces, temblando de frío, con las alas mojadas” y tropezando”, la abeja se arrastró, se arrastró hasta que de pronto rodó” por un agujero”, cayó rodando, mejor dicho, al fondo de una caverna”.

Creó que no iba a concluir nunca de bajar. Al fin llegó al fondo, y se halló” bruscamente ante una vborá”, una culebra” verde de lomo color ladrillo”, que la miraba entoscada” y presta a lanzarse sobre” ella.
 En verdad, aquella caverna era el hueco” de un árbol que habían trasplantado” hacia de guarda”.

Las culebras comen abejas, que les gustan mucho. Por esto la abeja, al encontrarse ante su enemiga”, murmuró cerrando los ojos:
 —¡Adiós mi vida! Esta es la última hora que yo veo la luz.
 Pero con gran sorpresa suya, la culebra no solamente no la devoró sino que le dijo:
 —¿Qué tal, abeja? No has de ser” muy You must not be

to hold on to/ leaf numb
 Crawling/
 climbing/ little sticks/
 little stones
 groaned
 entrar!
 85
 fto, y no podía volar más.
 Arrastrándose” entonces por el suelo,
 trepando” y bajando de los palitos” y
 pedritas”, que le parecían montañas, llegó
 a la puerta de la colmena, a tiempo que
 90
 comenzaban a caer frías gotas de lluvia.
 —¡Perdón!—gimio” la abeja—. ¡Déjenme
 entrar!
 —Ya es tarde—le respondieron.
 —¡Por favor, hermanas! ¡Tengo sueño!
 95
 —Es más tarde aún.
 —¡Compañeras, por piedad! ¡Tengo frío!
 —Imposible.
 —¡Por última vez! ¡Me voy a morir!
 100
 Entonces le dijeron:
 —No, no morirás. Aprenderás en
 una sola noche lo que es el descanso
 ganado con el trabajo. Vete.
 Y la echaron.
 Entonces, temblando de frío, con las alas
 105
 mojadas” y tropezando”, la abeja se arrastró,
 se arrastró hasta que de pronto rodó” por un
 agujero”, cayó rodando, mejor dicho, al fondo
 de una caverna”.

Creó que no iba a concluir nunca
 110
 de bajar. Al fin llegó al fondo, y se halló”
 bruscamente ante una vborá”, una culebra”
 verde de lomo color ladrillo”, que la miraba
 entoscada” y presta a lanzarse sobre” ella.
 En verdad, aquella caverna era el hueco”
 115
 de un árbol que habían trasplantado” hacia
 de guarda”.

Las culebras comen abejas, que les gustan
 120
 mucho. Por esto la abeja, al encontrarse ante
 su enemiga”, murmuró cerrando los ojos:
 —¡Adiós mi vida! Esta es la última hora
 que yo veo la luz.
 Pero con gran sorpresa suya, la culebra no
 125
 solamente no la devoró sino que le dijo:
 —¿Qué tal, abeja? No has de ser” muy
 You must not be

to hold on to/ leaf numb
 Crawling/
 climbing/ little sticks/
 little stones
 groaned
 entrar!
 85
 fto, y no podía volar más.
 Arrastrándose” entonces por el suelo,
 trepando” y bajando de los palitos” y
 pedritas”, que le parecían montañas, llegó
 a la puerta de la colmena, a tiempo que
 90
 comenzaban a caer frías gotas de lluvia.
 —¡Perdón!—gimio” la abeja—. ¡Déjenme
 entrar!
 —Ya es tarde—le respondieron.
 —¡Por favor, hermanas! ¡Tengo sueño!
 95
 —Es más tarde aún.
 —¡Compañeras, por piedad! ¡Tengo frío!
 —Imposible.
 —¡Por última vez! ¡Me voy a morir!
 100
 Entonces le dijeron:
 —No, no morirás. Aprenderás en
 una sola noche lo que es el descanso
 ganado con el trabajo. Vete.
 Y la echaron.
 Entonces, temblando de frío, con las alas
 105
 mojadas” y tropezando”, la abeja se arrastró,
 se arrastró hasta que de pronto rodó” por un
 agujero”, cayó rodando, mejor dicho, al fondo
 de una caverna”.

Creó que no iba a concluir nunca
 110
 de bajar. Al fin llegó al fondo, y se halló”
 bruscamente ante una vborá”, una culebra”
 verde de lomo color ladrillo”, que la miraba
 entoscada” y presta a lanzarse sobre” ella.
 En verdad, aquella caverna era el hueco”
 115
 de un árbol que habían trasplantado” hacia
 de guarda”.

Las culebras comen abejas, que les gustan
 120
 mucho. Por esto la abeja, al encontrarse ante
 su enemiga”, murmuró cerrando los ojos:
 —¡Adiós mi vida! Esta es la última hora
 que yo veo la luz.
 Pero con gran sorpresa suya, la culebra no
 125
 solamente no la devoró sino que le dijo:
 —¿Qué tal, abeja? No has de ser” muy
 You must not be

—Esto es lo que voy a hacer —dijo la culebra—. ¡Fíjate bien, atención!

175 *colling up string*

Y arrollando vivamente la cola alrededor del trompito como un pirlín la desenrolló a toda velocidad, con tanta rapidez que el trompito quedó bailando y zumbando como un loco.

180

La culebra reía, y con mucha razón, porque jamás una abeja ha hecho ni podrá hacer bailar a un trompito. Pero cuando el trompito, que se había quedado dormido zumbando, como les pasa a los trompos de naranjo, cayó por fin al suelo, la abeja dijo:

185

—Esa prueba es muy linda, y yo nunca podré hacer eso.

—Entonces, te como —exclamó la culebra.

—¡Un momento! Yo no puedo hacer eso,

190

pero hago una cosa que nadie hace.

—¿Qué es eso?

—Desaparecer.

—¿Como? —exclamó la culebra, dando un salto de sorpresa—. ¿Desaparecer sin

195

salir de aquí?

—Sin salir de aquí.

—Pues bien, ¡hazlo! Y si no lo haces, te como en seguida —dijo la culebra.

200

El caso es que mientras el trompito bailaba, la abeja había tenido tiempo de examinar la caverna y había visto una plantita que crecía allí. Era un arbustillo, casi un yuyito, con grandes hojas del tamaño de una moneda de dos centavos.

205 *shrub weed*

La abeja se arrojó a la plantita, teniendo cuidado de no tocarla, y dijo así:

—Ahora me toca a mí, señora Culebra. Me va a hacer el favor de darse vuelta, y contar hasta tres. Cuando diga "tres" búsqüeme por todas partes, ¡ya no estaré más!

210

Y así pasó, en efecto. La culebra dijo rápidamente: "uno... dos... tres", y se volvió y abrió la boca cuan grande era, de sorpresa. Allí no había nadie. Miró arriba, abajo, a todos lados, recorrió los rincones, la plantita, y antes de irse volvió a mirar a la abeja que había desaparecido.

La culebra comprendió entonces que si su

215 *corners, nooks she felt out*

trabajadora para estar aquí a estas horas.

—Es cierto —murmuró la abeja—. No

130 *added 'm to blame*

—Siendo así —agregó— la culebra,

135 *mockingly*

bicho como tú. Te voy a comer, abeja.

—¡No es justo eso, no es justo! No es

justo que usted me coma porque es más fuerte

que yo. Los hombres saben lo que es justicia.

—¡Ah, ah! —exclamó la culebra,

140 *colling up/ fast*

entrocandose "ligero". ¿Tú conoces bien a los hombres? ¿Tú crees que los hombres, que les quitan la miel a ustedes, son más justos, grandísima tonta?

—No, no es por eso que nos quitan la miel

—respondió la abeja.

—¿Y por qué, entonces?

—Porque son más inteligentes.

Así dijo la abeja. Pero la culebra se echó a reír, exclamando:

—¡Bueno! Con justicia o sin ella, te voy a comer; apróntate.

145 *get ready*

Y se echó atrás, para lanzarse sobre la abeja. Pero ésta exclamó:

—Usted hace eso porque es menos

inteligente que yo.

—Pues bien —dijo la culebra—, vamos a verlo. Vamos a hacer dos pruebas. La que haga la prueba más rara, esa gana. Si gano yo,

te como.

—¿Y si gano yo? —preguntó la abeja.

—Si ganas tú —repuso su enemiga—,

tienes el derecho de pasar la noche aquí, hasta que sea de día. ¿Te conviene?

150 *Does that work for you?*

—Aceptado —contestó la abeja.

La culebra se echó a reír de nuevo, porque se le había ocurrido una cosa que jamás podría hacer una abeja. Y he aquí lo que hizo:

Salio un instante afuera, tan velozmente que la abeja no tuvo tiempo de nada. Y volvió trayendo una capsula de semillas de eucalipto, de un eucalipto que estaba al lado de la colmena y que le daba sombra.

155 *capsule/ seeds*

Los muchachos hacen bailar como trompos esas capsulas, y les llaman trompitos de eucalipto.

160 *spinning tops*

—Esa prueba para estar aquí a estas horas.

—Siendo así —agregó— la culebra,

burlona—, voy a quitar del mundo a un mal

trabajo, y yo tengo la culpa.

—Es cierto —murmuró la abeja—. No

trabajo para estar aquí a estas horas.

220 de la abeja era simplemente extraordinaria. Prueba del trompito era muy buena, la prueba

225 voz—. ¿Puedo contar con tu juramento?
—No me vas a hacer nada? —dijo la abejita— salió del medio de la cueva.
—¿No me vas a hacer nada? —dijo la abejita— respondió la culebra—. Te lo juro.
—¿Dónde estás?
—Aquí—respondió la abejita, apareciendo

230 la planta.
—¿Qué había pasado?
Una cosa muy sencilla: la mimosa *mimosa pudica* era una sensitiva, muy común también en Buenos Aires, y que tiene la particularidad de que sus hojas se cierran al menor contacto. Solamente que esta aventura pasaba en Misiones, donde la

240 esta aventura pasaba en Misiones, donde la vegetación es muy rica, y por lo tanto muy grandes las hojas de las sensitivas. De aquí que al contacto de la abeja, las

245 hojas se cerraron, ocultando completamente al insecto.
La inteligencia de la culebra no había alcanzado nunca a darse cuenta de este fenómeno; pero la abeja lo había observado, y se aprovechaba de él para salvar su vida.

250 La culebra no dijo nada, pero quedó muy irritada con su derrota, tanto que la abeja pasó toda la noche recordando a su enemiga la promesa que había hecho de respetarla.
Fue una noche larga, interminable, que las dos pasaron arriñadas contra la pared más alta de la caverna, porque la tormenta se había desencadenado, y el agua entraba como un río adentro.

255 Hacía mucho frío, además, y adentro reinaba la oscuridad más completa. De cuando en cuando la culebra sentía impulsos de lanzarse sobre la abeja, y esta creía entonces llegado el término de su vida.

265 Nunca jamás creyó la abejita que una noche podría ser tan fría, tan larga, tan horrible. Recordaba su vida anterior, durmiendo noche tras noche en la colmena, bien calentita, y lloraba entonces en silencio.
Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de guardia la dejaron pasar sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la pasandera.

270 Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de guardia la dejaron pasar sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la pasandera.

275 sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la pasandera.

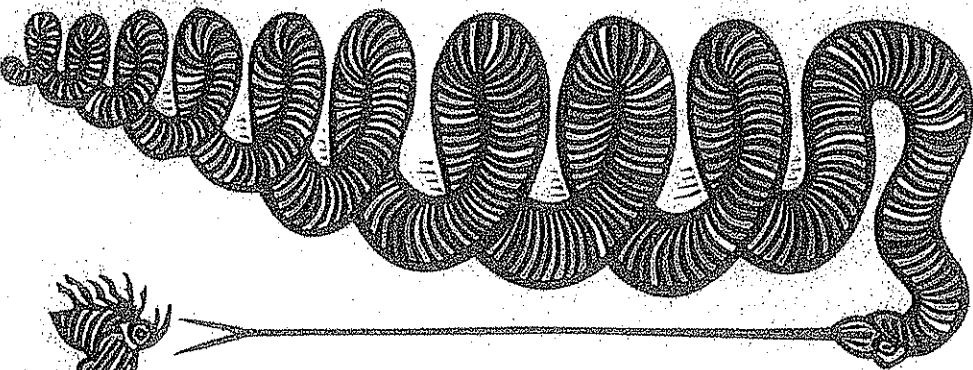
280 Así fue, en efecto. En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel. Y cuando el otoño llegó, y llegó también el término de sus días, tuvo aun tiempo de dar una última lección antes de morir a las jóvenes abejas que la rodeaban: —No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes. Yo usé una sola vez mi inteligencia, y fue para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, si hubiera trabajado como todas. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche.

285 —No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes. Yo usé una sola vez mi inteligencia, y fue para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, si hubiera trabajado como todas. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche.

290 el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de todos— es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja.

295 el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de todos— es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja.

300 el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja.



suddenly

mimosa pudica or sensitive plant

Argentina province in

hiding

defeat

close to

had broken out

260

255

250

245

240

235

230

225

220

295 work towards

285 surrounded her

275 wanderer

effort